

virtud de las cuales flexibilizan sus apegos partidistas, para poder responder a un mercado crecientemente competitivo.

Quinto, debido a las características expresivas de algunos grandes medios como la radio o la televisión, lo político se comprime en microsegmentos que, más allá de apelar a la racionalidad de las audiencias, apelan a su emotividad para persuadirlas más fácilmente.

Sexto, frente a las transformaciones que el desarrollo tecnológico propicia, lo político adopta una velocidad distinta a la de la comunicación. Lo político, para varios autores, transcurre en el tiempo lento de la construcción de los consensos y del desarrollo social, en cuanto que lo comunicativo funciona al ritmo de la inmediatez de las dinámicas productivas.

Séptimo, por lo anterior se evidencia que lo político no tiene una existencia exclusiva en los grandes medios, sino que también se produce en otros escenarios, con otros procedimientos y con otros protagonistas, así como lo demuestra la aparición de movimientos sociales, cuya pretensión no es alcanzar el poder, pero sí ejercer presión para conseguir que ciertas demandas se hagan efectivas; de veedurías ciudadanas, como instancia de control y fiscalización ciudadana frente a algunas decisiones del poder, y observatorios de medios, que

hacen seguimiento a la labor de estos en algunas coyunturas importantes del desarrollo político.

Por eso, para abordar temas específicos como la posibilidad de ver diversas identidades, la participación ciudadana, el papel y el lugar ocupado por los medios en la esfera pública, a la luz de estas transformaciones, la segunda parte del libro se dedica a analizar las relaciones entre esta última cuestión y ciudadanía.

La tercera parte del libro, como bien lo señala su introducción:

Pone de relieve las interacciones entre comunicación conflicto y sociedad en manifestaciones que van desde la confrontación bélica interna —la guerra— que hoy en día vivimos los colombianos hasta las representaciones mediáticas del crimen, la delincuencia común y los conflictos interculturales, bien sea desde géneros informativos o de ficción.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que los textos compilados en este libro no se limitan a examinar las manifestaciones actuales de lo político, sino que, además, intentan plantear nuevos desafíos desde los cuales se pueda afianzar la construcción política de la democracia.

MIRLA VILLADIEGO PRINS  
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

## ► PEDAGOGÍA, SEMIÓTICA Y COMUNICACIÓN EN EL AULA

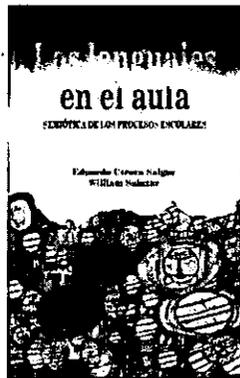
Eduardo Utrera Salgar y William Ángel Salazar. *Los lenguajes en el aula: semiótica de los procesos escolares*. Universidad Javeriana, 2001. 138 p.

Publicado con el título *Los lenguajes en el aula: semiótica de los procesos escolares*, el ensayo de Eduardo Utrera Salgar y de William Ángel Salazar Pulido intenta recoger algunos conceptos fundamentales del programa de formación docente que se conoce con ese mismo nombre. Los autores pretenden aportar elementos de orden teórico y metodológico que contribuyan a transformar el proceso educativo.

Los autores proponen intervenir el aula —haciendo evidente su complejidad— a partir de un diagnóstico de los lenguajes, de las prácticas y de los objetos que interactúan en ella para elevar la calidad del proceso educativo, responder a las necesidades sociales, así como involucrar a los docentes en un proceso que los convierta en una comunidad científica, que reflexiona sobre sus propias prácticas y las transforma.

*Los lenguajes en el aula* procura ser, además, una reflexión académica que, desde tres puntos de vista (pedagógicos, semióticos y comunicativos), intenta examinar el modo de acceso a los objetos de conocimiento que se abordan en el aula.

Los autores sostienen que el aula no es el mundo; pero que en cuanto se empeña en imitarlo, reproduce las luchas que se dan en éste. De ahí que los individuos deban esforzarse por ganar un lugar, un reconocimiento que los haga partícipes de la



comunidad educativa a la que pertenecen. Por eso, en el aula —como en los demás espacios— se vivencia el reinado de la autoridad, lo cual impone a los maestros la responsabilidad de protagonizar el proceso pedagógico, muchas veces desconociendo la subjetividad del resto de actores que participan en éste.

Esta situación implica replantear el proceso pedagógico de una manera distinta, en el cual se instauren, más que hegemonías, procesos de negociación entre maestros y estudiantes.

Por otro lado, contrariando el punto de vista de una pedagogía tradicional que justifica y legitima el protagonismo del docente con el argumento de las desigualdades que se

evidencian en el proceso pedagógico, los autores proponen, apoyados en Charles Peirce, la noción de *interpretante*. De modo que en lugar de imponer un saber, se trata de aprender a establecer un marco de negociaciones en el cual no se atropelle la subjetividad del otro, sino que, por el contrario, se le reconozca.

Y aunque para los autores es muy valioso el reconocimiento de la subjetividad, de la identidad personal en el proceso de construcción de sentido; no lo es menos la necesidad de tener en cuenta la relación con el otro y con lo otro, esto es, con la exterioridad, pues ambos posibilitan la construcción del sujeto.

En resumen, *Los lenguajes en el aula* buscan agudizar la mirada del maestro para que diagnostiquen su aula y puedan diseñar estrategias pedagógicas pertinentes a las necesidades de los estudiantes que participan de ellas.

MIRLA VILLADIEGO PRINS  
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN